

Una represa de dudas

Por Jessica Villamil Muñoz - Reportera de El País Marzo 08 de 2009

Proyecto del embalse en Pichindé prende polémica ambiental en la ciudad.

Las dudas sobre la viabilidad de la construcción de un embalse del río Cali en el corregimiento de Pichindé brotan por borbotones. Mientras algunos ambientalistas consideran que la obra significaría el comienzo del fin del río Cali, ingenieros sanitarios y empresarios sostienen que esta sí es la solución para resolver el lío del desabastecimiento de agua que padece la capital del Valle.

Es que el año pasado fueron 48 veces las que se detuvo la planta de tratamiento de Puerto Mallarino por problemas de turbiedad, dejando al 80% de la ciudad sin el líquido. Todo, por la deforestación que sufre el río Cauca y sus afluentes como El Palo y El Desbaratado. Este año, ya se ha parado siete veces la planta por el mismo motivo.

Los tres días consecutivos que estuvo Cali sin el servicio, impulsaron la propuesta de Susana Correa, gerente de las Empresas Municipales de Cali, Emcali. Allí nació la polémica. La represa tendría una capacidad de once millones de metros cúbicos de agua y se haría en unos cinco años.

Carlos Arturo Martínez, jefe de acción ambiental de una multinacional, pintó un panorama desolador. “Después de la obra tendremos que acostumbrarnos a un río más seco y eso que ahora sólo tiene piedras”.

El cañón del afluente, que hoy se tiñe de verde, sería inundado, se ahogarían árboles y se desplazarían animales de su hábitat: presagió José William Garzón, director de la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca, CVC.

Y ese no es el único pero. “El agua se mantendría muy fría y eso haría que los árboles necesiten más tiempo para descomponerse y el tratamiento del agua para su potabilización se complicará”, argumenta el ambientalista Fernando Duque.

Sin embargo, Guillermo Regalado, quien dirigió las obras de la represa de Salvajina, en el Cauca, dijo que eso “no es tan cierto. En Salvajina la vegetación era más espesa y todo salió bien”.

Es que ninguna represa en el mundo se ha hecho en ‘peladeros’ y Pichindé no es la excepción, aunque “allí lo que hay es rastrojo y eso se cortaría. No habría efectos en el agua”, precisó.

El sitio en el que se formaría el embalse, en gran parte, es una roca gigante, aún así, Carlos Valderrama, director del Programa de Biología de la Universidad Icesi, agregó que esos trabajos demandan la remoción de la flora y la fauna nativas y esos remanentes casi siempre producen gases de efecto invernadero.

Las fallas geológicas generarían un riesgo, advirtió Duque. “Lo que pasó en Armero no será nada comparado con lo que pasaría en Cali” en caso de que un temblor tumbe la presa de 97 metros de alto que se levantará en medio de dos montañas.

Ante obras de esta magnitud las predicciones no tienen cabida, pues Regalado explicó que para eso se adelantarán estudios geológicos que permitan un diseño adecuado. “La presa se pondría como epicentro de un temblor de unos ocho grados para evaluar su resistencia”, aseguró.

La represa (lago) Calima, por ejemplo, está sobre dos fallas, pero ya han pasado más de 40 años “y no



Visita. Con planos en mano, la gerente de Emcali, Susana Correa, y algunos de sus colaboradores visitaron el lugar donde se construiría el embalse en Pichindé. Jorge Orozco / El País

ha ocurrido nada. Consideramos no sólo las fallas, sino la calidad de las rocas, que son la base de la estructura”, explicó Regalado.

El proyecto no es nuevo, hace más de diez años se iniciaron los respectivos estudios y por eso Hugo Salazar, ex gerente de Acueducto y Alcantarillado de Emcali, dijo que “los temblores no serán problema”.

Pero José William Garzón reveló que ese mismo análisis descartó la factibilidad de Pichindé. “Analizamos 90 cuencas de la región y sólo cinco son factibles para ser embalse. Pichindé no cumple los criterios ambientales, pero tendremos que volver a revisar las condiciones de la zona”.

¿Y el agua del río?

Otra discusión suscitada en torno a la construcción del embalse es la garantía de preservación del caudal del río Cali. Fernando Duque considera que el río tutelar de los caleños no tiene la capacidad para sortear las necesidades de la ciudad y Carlos Alberto Martínez reiteró que los caleños tendrán que acostumbrarse a un río más seco.

Un panorama muy diferente es el que prevé Jorge Enrique Ángel, gerente de Acueducto y Alcantarillado de Emcali, quien explicó que con la presa se va a recoger agua durante el invierno y en verano será “soltada de forma controlada y bajo los requerimientos de la CVC. La cuenca está y estará bien protegida. Estamos trabajando para eso”.

Otro experto que considera que no se generarían problemas de caudal es Hugo Salazar, quien explicó que el río en la parte alta, con sus afluentes, trae buena agua, lo que indica que el embalse garantizará ese caudal. “De hecho, con éste, tendríamos 8 metros cúbicos de agua por segundo y la ciudad hoy sólo se toma 6,5 metros”.

Hoy, Cali mira a su río como un redentor, pero éste ¿nos salvará?

Datos claves

- Aunque el embalse podría ser similar al del lago Calima, la gerencia de Emcali aseguró que el sitio no se convertirá en un sitio de atracción turística.
- Cinco puntos de bombeo de la ciudad (Nápoles, Siloé, La Normal, Pance Alto y Norte 2E) serían eliminados gracias al agua de la represa.
- El 15% de los caleños se surten del agua del río Cali. Este líquido es tratado en la Planta de San Antonio y hace parte de la red baja.

Cifras

- 80 millones de dólares costaría la construcción del embalse en el corregimiento de Pichindé.
- 40% de la población que hoy se surte de Puerto Mallarino y se beneficiaría con el proyecto.
- 1 millón y medio de personas quedan sin servicio de agua cuando se para la Planta de Puerto Mallarino.

Temas que preocupan

Susana Correa se vio preocupada durante el recorrido por Pichindé, pues una zona cercana a donde se construiría el embalse tiene algunas invasiones.

Según la Gerente de Emcali, con los anuncios de las obras, más personas podrían asentarse en la zona para luego reclamar ayudas.

Otro aspecto, es que estas personas podrían convertirse en una amenaza por deforestación y contaminación del agua del embalse.